LA PRESA REVUELTA

PERIODICO SATIRICO LITERARIO Y ARTISTICO

1875. 4 RS.

EDUARDO DEL SOLAR.

DIRECTOR LITERARIO,
TOMAS DE ASENSI.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, 1 peseta al mes; en provincias 5 reales.

AÑO I.—NÚM. II.

Madrid 15 de Abril de 1875.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
CALLE DEL ESCORIAL, NUMERO 16, BAJO.

DIRECTOR ARTÍSTICO,
EDUARDO DEL SOLAR.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En el extranjero y Ultramar 6 reales al mes.

LOS POBRES.

ARTICULO DE PRIMERA NECESIDAD.

Jamás he pensado, *curioso lector*, en jugar á la Bolsa, entre otras razones porque no tengo con qué.

Nunca se me ha ocurrido acercarme á la chimenea de la política, donde se calientan unos pocos, *quemando* á los demás.

En mi vida he prestado dinero *sobre prendas en buen uso*.

No he tenido casa de juego en Madrid...

No he sido editor.

Me he decidido por la literatura.

Todo lo que antecede justifica que, encerrándome en la profundidad de mi conciencia me haya preguntado cuatro cosas.

¿He tenido un cuarto? No.

¿Tengo un céntimo? No... y van dos.

¿Tendré dinero mañana?... No lo sé, y van tres...

Como se ve, estoy ya *á la cuarta pregunta*.

Hé aquí la cuarta: el dia que tenga que pedir limosna, ¿cómo la pediré?

Tanto me ha preocupado esta idea, que he hecho un estudio especial de la *carrera*, y he tomado del natural muchos apuntes, que si no me han hecho sábio en la materia, me proporcionan el placer de hablar del asunto, y me constituyen en un verdadero *dilettante*, en pobreza, toda vez que *tararro* algunos aires de la miseria.

Se ha escrito mucho sobre los tipos más característicos de Madrid; casi todos están agotados; pero yo no recuerdo nada sobre los pobres, y á llenar este vacío y á combatir este olvido me apresto pluma en ristre.

En los pobres hay sus categorías, sus clases diferentes con sus rasgos característicos muy especiales; las horas del dia, las festividades, los diversos sitios... una porcion de condiciones distintas modifica la clase en general.

Por la mañana, la gente *decente* duerme; la vida de Madrid empieza á *hervir* en esos centros de contratacion llamados *plazuelas*, y el negocio capital que se *ventila* al fresco soplo del Guadarrama es la *compra*.

Pues bien; en las plazuelas encontramos, durante la compra, una clase especial de pobres. Ciegos con su guitarra, y por regla general sin lazarillo, cantando un romance milagroso junto á un *puesto*, acompañándose á la guitarra, como hoy decimos, con un verdadero *parlante* de autor desconocido.

Sirva de muestra:

«En Sevilla, la puerta Carmona,
»la rueda de un coche á un niño cogió,
»y su madre, triste y afligida,
»los escapularios del Cármen le echó,
»y se levantó.
»y abrazando á su madre la dijo:
»—La Vírgen del Cármen nos favoreció.»

Biblioteca Nacional de España

Poesía y música, pobres tambien *de solemnidad*, que suelen encontrar otra hija del arte, la pintura, que en el estado de la indigencia les ayude. Un gran cartel, con una terrible historia acaecída á una hija que se escapó de la casa paterna con un amante... con todo lo que la sucedió.

Los ciegos de las plazuelas, ántes de pedir... dan algo... Música, poesía, pintura... *de su clase.*

Pasan las primeras horas de la mañana, y en ese espacio de tiempo que precede al almuerzo y en que se *coje en casa* á la gente de posicion, aparecen los pobres á *domicilio* y *por escrito*...

La literatura ha llegado del romance al género epistolar; la ciencia se une á ella con frecuencia.

A estas horas es cuando les entregan á ustedes una carta, *que espera contestacion*, de un compañero desvalido, si es usted abogado, de un actor ó empresario, si es Vd. artista, de un teniente retirado, si es Vd. militar, con una lista mugrienta, por haber pasado por muchas manos, que segun ella reza, han sido de los ministros, de las damas de la aristocracia, etc., etc.

Llega el *medio dia* y cruzan las calles de la villa los ciegos con guitarra y una mujer al lado, que suele tocar la pandereta... parándose de trecho en trecho, y cantando una jota, que con raras excepciones, suele empezar:

«Si no fuera por los cuartos
de los buenos corazones... etc.»

O bien de este otro modo:

«Gracias á Dios que llegamos
á la calle del Amparo... etc.»

La mujer es siempre la que pide con esta invariable fórmula: «¿Hay alguna cosa para el pobre ciego?...»

Son las dos de la tarde, y llega su turno á la seccion de espectáculos *pobres*.

Ya es un pobre, vestido de majo, que no tiene más que una pierna, y baila un zapateado haciendo difíciles equilibrios.

Ya un inválido que se extrae de la boca varas de cinta de todos colores, y come lumbre, y toca *llamada y tropa*.

Ya un manco que enseña un perro sábio.

Ya un escuálido gimnasta, que á son de tambor, presenta un niño dislocado..

Todos ellos terminan la funcion dirigiéndose humildemente á los espectadores con estas liberales frases: «Señores: *lo que sea voluntad.*»

Tambien en las mismas horas se venden calendarios del Zaragozano, *que rige para todas las provincias de España*; *libritos para escribir y notar cartas amorosas*; *el papel que acaba de salir ahora, y la carta que ha escrito* (Fulano) *á todos los españoles*.

Véndense tambien tres cajas de cerillas en una tabla al grito de *¿quién llamará al fosforero?* y romances de *las Marías son muy frías*... con el final de *¿quién pide otro, por el corto interés de dos cuartos?*

Todos estos son los *pobres comerciantes*...

Coincide con la aparicion de estos séres, especialmente en la hora de *bajar* á paseo, la presencia en las calles más céntricas de grupos de inválidos, que visten, en su mayor parte, un ex-pantalon encarnado de militar, y suelen llevar un canuto (al parecer) de licenciado, como diríamos en lenguaje notarial.

Llega la noche, y los pobres tienen un aspecto más sombrío.

Es la hora de *los jornaleros sin trabajo*, que piden *un ochavo que les falta para ayuda de un panecillo*.

De las mujeres con niños que *tienen el marido en el Hospital*.

De los *pobres cesantes*.

De los niños que *no tienen padre*.

De noche tienen lugar los conciertos pobres, y ya se encuentra en una esquina un *solista* de flauta, que toca un ária de ópera, ya un violinista, que en union de una mujer, que le acompaña con la guitarra, interpreta algo de *Il Trovatore*, ya una pequeña reunion de bandurristas, que ejecutan la jota de *El Molinero de Subiza* y la *Marcha Turca* de *Mozart*. Dicho sea de paso, los hay en esta clase bastante acertados, y yo no puedo ménos de elogiar el deseo y el estudio que dichas piezas suponen en una pobre gente, que viviendo de la limosna hacen artísticos esfuerzos para merecerla, así como me repugnan los que para pedirla acuden á excitar los instintos soeces del *auditorio* con canciones y *bufonadas*, que reunen lo inmoral á lo estúpido; y desahogaria mi furor contra ellos en este artículo, si no temiera que el lectòr pudiera decirme que nada tiene de extraño que nuestros *últimos* pobres olviden que pasan señoras por la calle, cuando alguno de nuestros *primeros escritores* no recuerdan que asisten señoritas al teatro; por lo tanto, me callo y borro lo que antecede.

Estudiados los géneros distintos, con relacion al tiempo, prosigo con otras diversas clases, por razon del lugar, y aparecen en primer término los pobres de las iglesias.

A la entrada y salida de misa ó de novena, están en la puerta del templo en correcta formacion y piden todos á un tiempo y repitiendo sin cesar su petitoria fórmula; pero mientras dura la ceremonia, ó sea cuando la gente no entra en tanta cantidad, tienen sus conversaciones particulares, que entrecortadas por las peticiones, que en un tono de voz más alto hacen de cuando en cuando y constituyen un conjunto grotesco.

Recuerdo haber oido á un ciego que conversaba con otro á la puerta del templo de San Justo esta relacion: «Anoche »nos juntamos en cá Felipe á comer unas sardinas que tru»jo la Meregilda, y yo que no habia comido y tenia un ham»bre que no veia... *¡Pobrecito ciego, hermanitos!* tenia una »en la mano y no ví que la perra de Felipe... *¡Santa Lucia »les conserve su noble y querida vista!* trás! me agarrò mi »sardina, lo cual que apenas la habia catao; yo alcé el palo, pero al mismo tiempo pasó la Meregilda y la aticé un garro»tazo. *¡Por el santo y bendito dia de hoy!* etc.»

Otra clase de pobres, notable en colectividad, es la que asiste á los colegios de PP. Escolapios, donde continúa la antigua costumbre de *la sopa*. Allí concurren con sus pucheros y cazuelas ni más ni ménos que en el primer acto de *Pepe-Hillo*, y si bien no tienen la suerte de cantar la música de ningun aplaudido maestro, entonan una oracion á coro, con un eterno tonillo de *especial* afinacion. Alguna tarde he visto repartir á los niños pobres que allí estudian gratis, los postres de que habian sido privados por castigo los niños ricos que allí se educan. Tuve la *debilidad* de conmoverme y..... no se lo digan ustedes á nadie; dije para mi capote esta blasfemia científica: «¡Señor, que no sepan mañana la leccion de Psicología los niños ricos y algo comerán los niños pobres!...»

Una variante de la especie ántes descrita es la de los pobres que acuden á los cuarteles á recoger las sobras del rancho, si bien no rezan ni mucho ménos.

Sería tal vez pesado este artículo si en él hubiera de hacerse la prolija enumeracion de todos los tipos de pobreza en que abunda Madrid, así que sòlo añadiré á los ya descritos algunos de ciertos sitios.

En el camino del rio Manzanares y en el de San Isidro, tienen su puesto los mancos y cojos á un tiempo, que ya echados en el suelo, ya apoyándose en una muleta, imploran la

Biblioteca Nacional de España

caridad con lastimera voz. Unénse á estos los que, para impresionar al transeunte, llevan á la intemperie úlceras repugnantes, y todos ellos suelen emplear la fórmula de *¡Nobles caballeros, la Virgen Santísima del Cármen vaya en su compañía y les libre de semejantes trabajos*, ó bien dicen: *¡Cuándo llegará aquella alma piadosa y caritativa que tenga lástima y compasion de este desgraciadito!* Y cuando alguna moneda llega á caer en el *inverosímil* sombrero que espera, puesto en el suelo, la limosna, la voz del agradecido sube de punto en estas frases: *¡La Virgen de la Paloma les conserve sus cuatro remos cabales y les dé salud y suerte en todo lo que pongan mano!*

¡*Pobres* pobres! ¡Cuánta frase, cuánto lamento, cuánta invencion y cuánto trabajo para pedir, y lo que es un poco más desagradable para ellos, cuánta dificultad para hallar lo que buscan!

Vea usted, querido lector, *mi cuarta pregunta* si encuentra contestacion fácil en vista de lo que llevo escrito, y dígame usted de qué modo pido yo limosna que llame la atencion, porque es indispensable llamar la atencion preocupada en otros asuntos de cualquier persona á quien se detiene en la calle para demandarle recursos. ¡Todo está ya tan dicho... todo tan oido!

Pero es más: existe otro peligro más grave que el de no llegar á convencer ó impresionar al transeunte, y es el que lleve dinero; pero... *no lleve suelto*.

No entiendo esta frase que oigo todos los dias á muchas personas cuando les piden, y no hablo de aquellos que lo dicen como excusa para no dar, sino de aquellos otros que, conmovidos por la necesidad, oyendo la voz de su caridad, llevan su mano al bolsillo, y si no llevan *cobre*, dicen con sentimiento: *Dios le socorra, hermano, no llevo suelto*. Esto es, le iba á dar a Vd. dinero porque me interesa su mucha necesidad, pero *no lleve bastante poco* para darle á Vd!...

Vamos á cuentas.

Yo voy al teatro y á un revendedor no tengo inconveniente en darle *dos reales* de aumento sobre el precio del billete, porque ¿qué ménos ha de ganar?

Voy á la peluquería y doy con gusto dos reales más, porque es feo dar el precio *pelado*.

Me dan dos reales de ménos en un cambio y cuando lo noto no vuelvo á la tienda, porque como yo digo: «Todos sabemos lo que son dos reales, y... no vale la pena!...

Me envia una caja de dulces un amigo que se ha casado y le doy una peseta al criado que la trae, á quien pagan y mantienen sus amos para que haga los recados.

Todo esto que hago es porque yo no soy miserable hasta la exageracion de no dar dos reales ó una peseta *para beber* y no me cuesta trabajo ninguno.

Es un pobre el que me pide; ya no es para beber, es *para comer*, y no me atrevo á darle plata. ¿En qué consiste esto? ¿Será que la caridad tiene una tarifa que no puede exceder de *dos reales*?

No debe ser eso, porque yo he visto dar un duro, y una moneda de oro y un billete de banco á una señora que pedia para los pobres, con mantilla de encaje y lunares pintados en la mejilla. ¿Consistirá en el encaje? porque yo creo que la caridad no se fijaria en los lunares...

He dicho ántes que no lo entendia y continúo lo mismo.

Yo no puedo dar nada á los pobres porque no tengo... ni la cruz de Cárlos III; pero siento por ellos un vivo interés, tal vez motivado por un instinto prematuro de compañerismo. Por eso me ha parecido el dia más solemne del año, el dia en que he visto al Rey lavar y besar los piés á los pobres y servirlos la comida, y al mirar á los grandes de España inclinarse para ayudar á ponerse los zapatos á un ciego, al verlos casi en el suelo, los he juzgado mucho más grandes.

Por eso tambien les recomiendo á los lectores que hayan llegado hasta la conclusion de este artículo, demostrando el alto grado en que poseen la santa virtud de la paciencia, que den algo á los pobres sin pensar en que pueden equivocarse.

¿Le gustaria á Vd., lector pacientísimo, que cuando llama al médico á media noche por estar gravemente enferma alguna persona querida, no viniese *por si acaso* es Vd. de los infinitos que la han avisado con urgencia para un constipado? Pues figúrese el efecto que le hará al que no ha comido que le nieguen un ochavo *por si acaso* pide sin necesidad.

Me dirá Vd. que comprende Vd. y admira y ama la caridad, pero teme cometer una *primada*; pero á esto le contestaré, sin que nadie se entere, con una máxima de mi cosecha...

¡El miedo de ser *primos* ha hecho muchos *tios*!

LUIS DE CHARLES.

CALOR Y FRIO

I.

Era un dia del mes de Agosto.

Asfixiado por el calor, y cansados mis pulmones de respirar verdadero fuego, pensaba con fruicion en las heladas noches de Diciembre.

Tan... una, tan... dos, tam...

—¡Las tres! exclamé de pronto, interrumpido en mis reflexiones invernales. Voy á echar la siesta.

Y dicho y hecho, puse en práctica mi resolucion, sin acordarme de que mi amigo Pepe habia quedado en venir á las cuatro.

—¡Qué hermoso es el invierno! pensaba casi soñando.—Aquel frio... aquellos hielos... aquel...

Y me quedé dormido con la tranquilidad del justo.

II.

—¡Arriba! perezoso, exclamó una voz que reconocí perfectamente. ¿Te parece esto regular?

—Hombre...

—¡Nada, nada! ¡arriba he dicho! y ¡vive Dios! que si no te despavilas, lo haré yo con esta jofaina de agua.

Yo iba á incorporarme en el lecho, cuando un grito de admiracion se me escapó de los labios.

Me restregué los ojos, y la estupefaccion subió de punto.

¿Adónde diablos iba mi amigo vestido como estaba? La hora, el calor, su aspecto... todo, todo era para aumentar mi extrañeza.

Figúrese el lector á mi visitante atalajado completamente de caza. Polainas, pantalon de dril, chaqueta corta, municiones, zurron; nada se le habia olvidado; y por si aún me quedase alguna duda, su mano derecha empuñaba una magnífica escopeta.

—¿A dónde vas? le pregunté.

—¿A donde hemos de ir? á caza, me respondió muy tranquilo.

Lo confieso; aquel *hemos* me produjo el efecto de una botella de Leyden que hubiesen aplicado á mi

Biblioteca Nacional de España

cuerpo. En mi vida me ha hecho peor efecto una pluralizacion.

Entónces mire alrededor con la esperanza de distinguir algun otro visitante que diese explicacion de aquel *hemos*.

—¿Qué miras? interrogó mi amigo.

—Buscaba tu compañero de caza.

—¡Mi compañero! contestó extrañado. Voy á despertarlo ahora mismo, porque segun parece sigue dormido como un leño.

De un salto me lancé de la cama al ver que Pepe empuñaba la jofaina, y tal vez más aún, por saber que era yo el *hemos* de mis dudas.

III.

Razones, discusion, gritos, súplicas; todo fué en vano para convencer á mi amigo de que era una locura salir de casa con aquel solazo. Se enfadó, y como tengo la seguridad de que con tal testarudo una negativa me costaria su amistad (que aprecio en mucho), me resigné á vestirme con el traje de caza.

—Bueno, pensaba para mi coleto; quiere decir que él hará lo que quiera; pero yo me echaré á la sombra debajo de los árboles.

IV.

Hétenos, pues, aquí, lector amigo, á las tres de la tarde, en Agosto, y cuando el sol se derretia, saliendo al campo raso con la escopeta al hombro y el zurron á la espalda en busca de unas codornices que, de encontrarse, debian estar carbonizadas por Febo.

Las pocas personas que vimos, se nos quedaban mirando con la boca abierta, extrañados de nuestro paseo intempestivo.

Los segadores dormitaban medio desnudos al pie de las arboledas, aguardando á que el sol quemase un poco menos para seguir en sus tareas.

Con la lengua fuera, tragando polvo y echando chorros de sudor, resoplaba con toda la fuerza de mis pulmones.

Así caminamos un buen rato, sin que la abrasada naturaleza produjese el menor ruido, ni nosotros articulásemos una palabra.

De pronto...

V.

Mi amigo, que iba delante, se levantó el cuello de la chaqueta y se ató el pañuelo al pescuezo.

—¿Qué haces? le pregunté.

—Tengo frio. ¡Mucho frio! me contestó compungido.

—¡Qué tienes... frio! exclamé dando un salto y deteniéndole. ¡Pepe!... ¡Pepe!... ¡Por Dios!... ¡Si estás sudando!

Y al decir estas palabras le miraba espantado, advirtiendo sus torcidos ojos y estravagantes contorsiones.

La idea de que su cerebro se habia trastornado, volvió á extremecerme. Se habia dirigido á un grupo de segadores que roncaban bajo la sombra de una manta colgada de unos palos, y cogiéndola se abrigó de una manera que horripilaba.

—Ti... ti... rito. Hace un... frio espantoso, decia en tanto con voz entrecortada.

—¡Pepe!... ¡amigo mio!... ¿No me conoces? exclamaba yo aterrorizado y procurando inútilmente apoderarme de la manta que él apretaba más y más.

Desesperado, no sabia qué resolucion seria la mejor; estábamos en medio de una empolvada carretera, y verdaderamente me derretian los rayos solares

Al ver á mi pobre loco en aquel estado se me ocurrió conducirle á la sombra de un enorme monton de traviesas de ferro-carril que no lejos vislumbraba Así lo hice y mal de su grado que pretendia calentarse al sol, lo conduje hasta allí y lo senté en el suelo, en tanto que yo buscaba agua con que refrescar sus candentes fauces.

—Es claro—pensaba yo angustiado—se le han derretido los sesos y... nada mas natural. ¡Maldita caza!... ¡Maldita! ¡Maldita!

VI.

Cuando volví, mis pelos se erizaron aún más de lo que estaban.

En mi ausencia, Pepe habia encendido con su eslabon toda la madera, y se calentaba, siempre acurrucado y siempre con su frio.

Quise acercarme para alejarlo de allí, pero me fué imposible. La respiracion me faltaba, y mis carnes, al acercarse á la lumbre, olian á *beafteak*, Miré á mi desgraciado amigo, y le ví bañado en un sudor que se asemejaba á hirviente betun, y que al secarse en su amoratado rostro producia espesísimo vaho.

Entonces creí yo tambien volverme loco. La situacion no podia ser más angustiosa.

Sin embargo, hice un esfuerzo supremo, y pensando en la horrible demencia que ante mi vista se mostraba, me acerqué con la cara vuelta para poder respirar, y á riesgo de achicharrarme en aquella espantosa hoguera, extendí una mano y agarré la manta.

Pepe dió un salto, y arropándose más todavía, empezó á dar vueltas á la hoguera, diciendo:

—¡Qué frio! ¡Qué frio! ¡Santo Dios!

En tanto yo corria detrás de él, y olvidando que me abrasaba, aún queria socorrerle. Pero todo en vano; como una figura fantástica daba vueltas frenéticas alrededor de los enrojecidos tablones, y cada vez se aproximaba más, repitiendo con fatídica voz, mientras los ojos se le saltaban de las órbitas:

—¡Tengo frio!... ¡Tengo frio!... ¡Me hielo!...

De pronto dí un grito y creí que mis cabellos se escapaban del cráneo á impulsos del horror.

Mi compañero se habia arrojado en medio de la hoguera.

—¡Aún... tengo... frio!...

Oí, casi, entre el chisporrotear de sus carnes que se abrasaban.

—¡Socorro!! grité con angustia.

Y paralizado por el espanto miré en torno mio.

Biblioteca Nacional de España

—¿Para encontrarte tan mal, Ramona, qué es lo que sientes?
—¡Ay, *dolor*, estoy fatal, fuí llevada al *hespital* con fiebres *impertinentes*.

E. Casanovas y Astorga.

Biblioteca Nacional de España

VII.

—¿Qué diablos gritas ahí? me dijo Pepe despertándome de mi malhadada siesta.

VII.

Habia sido un sueño.
Mi frente chorreaba sudor.
Miré el termómetro.
42 grados.
—¿Quién no sueña lo que yo? pensé al consultarlo, con este calor, y deseando al propio tiempo el frio de los círculos polares?

LEON CARRILLO DE ALBORNOZ.

CONTRA UN DOCTOR MATERIALISTA.

SONETO.

Yo tengo un perro; si mi humor es triste,
llega y me halaga y á mis piés se tiende;
mas brinca y juega y mi alegria entiende,
si gozosa expresion mi faz reviste.
Como nocturno centinela asiste
en mi tranquilo hogar y lo defiende:
y si de alguno el ademan me ofende,
ládrale ronco y con furor le embiste.
En diferente voz me advierte ó llama:
y si es preciso, por mi bien se inmola
este perro, este amigo que me ama.
Doctor, os hago una pregunta sola:
si espíritu no tiene que le inflama,
¿me quiere con el lomo ó con la cola?

NARCISO CAMPILLO.

DOS TUMBAS.

Del arte, prueba gentil,
en mármoles de Carrara,
rodeado de cipreces,
de mirto y de rosas blancas,
en medio del cementerio,
magnífico se levanta
sarcófago solitario,
en cuyas bruñidas lápidas
con caractéres de oro,
coronas, cruces y armas,
pregonan que el que allí duerme
disfrutó en vida de fama.
Respeto, sólo respeto
este sepulcro me causa,
porque las tristes cenizas
de que fué, severo guarda;
mas no me inspira el cariño
y la inclinacion simpática
que me inspiran en el sitio
triste, en que la muerte acampa.
En un ángulo olvidado
y al pie de las blancas tapias
ver, de la yerba á la sombra,
de hierro una cruz alzada,
y entre las flores marchitas
con que la cruz se engalana,
el nombre del que finó
con letras casi borradas.
Sobre estas tumbas, el rezo
va acompañado de lágrimas!...
sobre las otras, la envidia
y la crítica se ensañan.

E. DEL SOLAR Y ASTORZA.

EN EL ALBUM

DE LA INSPIRADA POETISA JULIA DE ASENSI.

No te conozco; pero tu acento
llegó á mi oido rasgando el viento,
y era tan dulce como el que exhala
tórtola triste batiendo el ala;
tan melodioso como la queja
que un alma vírgen escuchar deja;
tan halagüeño como la brisa
cuando las flores mueve indecisa.
Aquel acento de tí me hablaba
y aquel acento yo idolatraba;
no con la oculta pasion ardiente
del que codicia lo que presiente,
si no con esa pureza santa
del que venera lo que le encanta.
—Debe ser buena, yo me decia,
la que en sí guarda tanta poesia;
debe ser bella, pensaba luégo,
la que se expresa con tanto fuego;
y te soñaba mi mente ansiosa
ángel, poeta, mujer y diosa.
. . . . . .
No te conozco, mas te adivino;
sé que algun dia nos hallaremos
de la existencia por el camino
y sé que entrambos nos miraremos.
Sé que el afecto que en mí se abriga,
no es, como muchos, promesa vana;
sé que mi labio te dice amiga,
sé que mi pecho te llama ¡hermana!

MANUEL DEL PALACIO.

El espíritu humano es más constante
cuanto más se levanta:
Dios puso el fango en la llanura, y puso
la roca en las montañas.

G. NUÑEZ DE ARCE.

BIBLIOGRAFIA.

Gritos del combate, poesias del Sr. Nuñez de Arce.—Un tomo en 8.°—Precio 3 pesetas.—Imprenta de C. Fortanet.—Madrid 1875.

Esto no es un artículo crítico, no puede serlo por varias razones; primero, porque la crítica es solo patrimonio de aquellos, que ya experimentados en las luchas de la inteligencia, pueden juzgar y aconsejar con la madurez que el caso requiere; y segundo, porque tratándose de una obra como *Gritos del combate*, y de un poeta como el Sr Nunez de Arce, no podia el último de sus discípulos constituirse en mentor, cosa que dado mi escaso nombre y aún mi más escasa valía, pareceria pretencioso, y por lo tanto ridículo, y líbreme Dios de semejante dislate, que no osaré cometer. Así, pues, estas líneas no son otra cosa que lo que pueden y deben ser; un débil tributo de admiracion á la última obra del autor del *Haz de leña*.

Grato en extremo es para todos los amantes de las letras ver, que aquellos hombres que ya han alcanzado justa nombradía, toman parte en la lid, y que luchando al lado de la juventud hacen que ésta cobre aliento y prosiga riñendo la batalla más terrible que se ha reñido, la del arte, puro y vivificador, con el positivismo, cáncer repugnante que corroe el corazon de la sociedad; quién vencerá en esta lucha no es difícil averiguarlo; el sol siempre vence á las tinieblas, el arte es una encarnacion de Dios, y mientras haya Dios ha de haber arte.

Biblioteca Nacional de España

Notable es el prefacio de la obra del Sr. Nuñez de Arce; en él hace mencion de su vida política, de sus esperanzas, de sus desengaños, de su actitud; no es el apóstata de sus ideas; no es tampoco el que se deja llevar por el torbellino de las pasiones á lo profundo de ese abismo que á nuestros piés han abierto la ignorancia y las utopias sociales; es, el ciudadano digno, que confiesa con ingenuidad lo que siente, y esto, si el Sr. Nuñez de Arce no fuera, le haria respetable á los ojos de sus mismos adversarios.

Habla despues de la poesía en general, y sólo en una cosa no estoy conforme, con la denominacion de suspirillos líricos, aplicado á cierto género que para mí tiene grandes simpatías, suspirillos líricos eran los de Becquer, y lo han inmortalizado, puesto que ha pasado á la posteridad. En Alemania lanzaron sus suspiros Heine, Uhland, Zedlite, Bücker, Harmann y otros, y no solo resuenan en aquel país, sino que atraviesan el Rhin y Europa entera los escucha.

Ya pasó aquel tiempo, y esto lo confiesa nuestro respetable amigo de la oda, trabajo exclusivo de la imaginacion, composicion hueca y falta de ese sentimiento que hoy vemos en las poesías de los vates que han seguido ó siguen la nueva senda; en la que aparecen como soles, Becquer en España, Leopardi en Italia, Eugenio Manuel en Francia.

La poesía bucólica no tiene vida; murió con Garcilaso. Comprendo la poesía objetiva; ella puede tener un fin provechoso para la sociedad; ella puede ser el espejo donde se refleje la enorme fealdad de los vicios que la prostituyen; ella puede, al propio tiempo, cantar los sentimientos del corazon, sus profundos desengaños, sus pequeñas alegrías, sus momentos de felicidad, sus horas de amargura. Comprendo igualmente la existencia de esos suspiros, siempre que el poeta *beba en su vaso propio* y no acuda al repulsivo campo de la plagia. Si estas composiciones breves tienen el sello especial de las que contienen las obras de nuestro desgraciado Becquer y los preciosos poemas de Heine, respetemos esos suspiros, que no hay cosa más grande que un suspiro, por pequeño que sea.

Júzgome insuficiente para hablar de las poesías que constituyen el volúmen *Gritos del combate*; indeciso en decir cual me gusta más, citaré, sin embargo, muy especialmente las tituladas: *La duda*, *Miserere*, *Las arpas mudas* *A la muerte de D. Antonio Rios Rosas*, *A Emilio Castelar* y *Raimundo Julio*; todas tienen pensamientos profundos y encanto poético, y no copio aquí alguna de estas inspiradísimas composiciones por no dar demasiada extension á este mi insignificante trabajo.

Los *Gritos del Combate* no necesitan más recomendacion que el nombre respetable que llevan en su portada, él es bastante para que alcancen el éxito que merecen.

Yo creo cumplir un deber sagrado al ocuparme del libro del Sr. Nuñez de Arce, puesto que me honra con su amistad y el hacer pública la agradable impresion que he experimentado con la lectura de su obra, y envíole la enhorabuena de más escaso valor, dado el valor escaso del que la envía, pero sincera y nacida del corazon.

CARLOS VIEYRA DE ABREU.

A...

Tanto huyó de mi pecho la ventura,
tanto me persiguió el dolor impío,
que de precio de aquella la dulzura
y la cólera de éste desafío;
porque ya el alma mia
goza en la pena y sufre en la alegría.

RAMON CONTRERAS EYRIZ.

A MI BUEN AMIGO GUILLERMO RANCÈS.

EL RELOJ.

Cuando venturas gocé,
rápido el tiempo pasó;
mas si alguna vez lloré,
inmóviles contemplé
las agujas del reló.
Y es que esa máquina impia
se detiene, se apresura,
se goza en nuestra agonía,
hace breve la alegría
y eterna la desventura.

TOMÁS DE ASENSI.

VARIEDADES.

Hemos recibido un ejemplar de la obra *Introduccion á la Filosofía y preparacion á la Metafísica*, de Mr. Z. Tiberghien, que acaba de verter al español Don Vicente Piño y Vilanova. Es de gran importancia para el estudio de la filosofía Ksausiana, y va precedida de un bien escrito prólogo del Sr. D. Facundo de los Rios y Portilla, y forma un abultado tomo en 4.°, que se vende al precio de 28 rs. en Madrid y 32 en provincias en casa de los corresponsales, y direccion de la *Revista general de Legislacion y Jurisprudencia*, Peligros, 6 y 8, 2.°

***

EPIGRAMAS.

—

Dice Antonio de Alcañices,
que no ve don Nicanor
más allá de sus narices,
¡y es chato el pobre señor!

—

Mi hijo ha empezado á estudiar
derecho, dijo Vicente,
y un guason que le oyó hablar
exclamó, pues que se siente,
que si no se va á cansar.

GUILLERMO PERREU Y VICO.

***

El Chiclanero, despues de decir con *el genio* que le caracteriza, que no vale la pena de leerse el suelto que le dedicábamos en nuestro primer número, lleva su desagradecimiento hasta el punto de contestar nuestra cariñosa advertencia en las siguientes líneas con pretensiones de versos:

«Arrojando todo el lastre,
da á su pluma *mucha suelta*.
¿Es esto *mesa revuelta*?
No que es un cajon... de sastre.»

¿Qué será lo de «arrojando todo el lastre?»

La cuestion era llamarnos *cajon de sastre* y precisaba hallar un consonante; ¿no es así, Sr. Polux?

¡Oh fuerza del consonante á lo que obligas!

¡Parece imposible que para escribir *eso* haya tenido usted que llamar en su auxilio al *hermanito* Castor!

Al ménos en las veinticuatro sílabas siguientes *El Chiclanero* se hace justicia, pues dice que nuestro periódico «da á su pluma *mucha suelta*;» y tiene razon, que para llegar á ocuparse de cosa tan insignificante como el *genio* del Chiclanero, *suelta* y *mucha* se nece-

Biblioteca Nacional de España

sita dar á la pluma. Así, y conociendo que no está llamado á figurar en una *mesa revuelta*, sino que es más propio para forrar un *cajon de... sastre*, niega el primer título á la publicaci on en cuyas columnas vé impreso su nombre, pareciéndole que es más digno de el segundo. A confesion de parte...

La *cuartetita* revela que aún *no se ha puesto guardia civil en el parnaso*; pero siquiera está escrita con lógica.

* * *

—Qué militar tan basto es tu primo, Luis.
—Con eso hará buenas entradas al tresillo.
—¿Por qué?
—Porque siendo *basto* y llevando espada, tiene asegurados dos estuches.

* * *

—¡Qué elegante va Pascual!
—Es banquero y no lo extraño.
—¿Es banquero?
—Sí, hace un año
que *talla* en el Imperial.

R. Contreras y Eyriz.

* * *

De Júpiter y Leda dos gemelos
por *su genio* arrojados de los *cielos*,
concibieron el plan descabellado
de escribir un periódico *ilustrado*;
mas ¡ay! que ya del mundo en el proscenio,
sin poder de la suerte tener queja,
asomaron la punta de... *su genio*
como el asno *feroz* de la conseja.
La cabra no me extraña
que siempre tire al monte, esta es su maña.

* * *

A un sacristan muy esperto,
preguntó en un funeral
el infeliz don Mamerto:
—¿Por quién es?—Y muy formal
le respondió:—Por un muerto.

M. Melendez.

* * *

Un sargento preguntaba en un cuartel á un quinto recien entrado en caja:

—¿Qué arma te gusta más, muchacho, la caballería ó la infantería?

Silencio por parte del interrogado.

—¡Vamos, será la de artillería la que prefieras!

El quinto continúa callado como un muerto.

—¿Pero por qué no respondes, imbécil?

—Porque no ha dado usted con el arma que á mí me gusta, contesta rascándose la cabeza.

—¿Pues cuál es?

—La navaja.

* * *

—A mí me gusta ocupar siempre el lugar que me corresponde, decia una jamona cuya cara desaparecia bajo una densa capa de escayola.

—Pues extraño no haberla visto en el museo, replicó zumbonamente su interlocutor.

TEATROS.

En la noche del jueves 8 del corriente, tuvo lugar en el teatro Real el beneficio de la eminente actriz doña Matilde Diez, poniéndose en escena la preciosa comedia de Tirso de Molina, *Mari-Hernandez la gallega*.

No siendo suficientes las localidades del teatro Español para satisfacer todos los pedidos que se habian hecho á la empresa, ésta dispuso dar la funcion en el régio coliseo, el cual no tiene, como es sabido, las mejores condiciones para una representacion dramática.

La beneficiada y los actores que la acompañaron en la ejecucion de la obra estuvieron muy acertados, recibiendo doña Matilde Diez cuantos aplausos merecia, y siéndole arrojados á la escena ramos de flores y coronas.

S. M. el rey y la princesa de Astúrias honraron con su presencia esta funcion.

En el teatro hubo un lleno completo.

Continua representándose en el Circo la comedia de mágia *La Redoma encantada*, puesta en escena con el mayor lujo por el activo empresario Sr. Bernis. El público sigue prodigando sus aplausos á los actores, á la obra, á las decoraciones, á la música, y muy particularmente á la señora Mazzeri, que ejecuta con la mayor gracia los bailables, y el Sr. Moragas, director de las mismas.

El 10 por la noche se estrenaron en el teatro de Eslava tres obras dramaticas tituladas: *Edgard Poé*, drama en verso, original de D. Manuel Genaro Rentero; *¡La Esperanza!* juguete cómico, escrito por D. Ramon Villaojea, y *El Secreto*, comedia en verso, arreglado del inglés, por el conocido escritor Sr. Velazquez y Sanchez.

El éxito de las obras fué bueno para la primera, mediana pera la segunda, aunque mereció ser más llsongero y completo para la tercera, por lo que felicitamos cordialmente á su autor.

La misma noche se estrenó en el teatro de Novedades un drama en siete actos titulado *La Redencion del pecado*, escrita en prosa por los Sres. Moreno y Olier, los cuales fueron llamados á la escena al terminar la representacion.

Variedades, Martin, Romea y Breton, continúan siendo favorecidos por un numeroso público, que aprecia en lo que valen á las empresas de dichos teatros, que procuran dar la mayor amenidad posible á las funciones.

E. A.

FUGA DE CONSONANTES.

.o .e .a.e..o á .a .u.e
.ue e. .á..i.a. .e .e..a.e,
.ú á .a .o.a .ue .a. .e.e
.i. ..e.a. .u..a á a..a..a..e.

CHARADA.

Si aprendes astronomia
mi *prima* siempre dirás,
porque ocupa en esta ciencia
estudio muy principal:
invertida es un pronombre
mascu ino del plural.
Mi *segunda* un adjetivo
que expresa deformidad;
y que si la descompones
hallas en primer lugar
una virtud muy dichosa
que muchos mártires da
y que tanta falta hace
en donde tú te sabrás;
despues tienes una letra
que en el alfabeto está.
Mi *todo* indica harmonía
de concierto musical,
ó si á alguno se lo hicieses
daño y lágrimas quizás.
Creo que con tantas señas
como te acabo de dar,
tú, le tor, que eres tan listo
al punto la acertarás.

J. de L.

(La solucion en el próximo número.)

* * *

SOLUCION DE LA FUGA DE CONSONANTES DEL NUMERO ANTERIOR.

El amor en las mujeres
es como el aire en las plantas,
que unas veces las da vida
y que otras veces las mata.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

NOVENO.

Por Quiros, impresor.—Abades, 10.

Biblioteca Nacional de España